



1. Profanación en historia y profecía: el motivo de los utensilios del templo de Jerusalén en Babilonia en el libro de Daniel

Desecration in History and Prophecy: the Reason for the Utensils
of Jerusalem's Temple in Babylon in the Book of Daniel

Allan Bornapé

Resumen

El libro apocalíptico de Daniel abre sus páginas con una alusión histórica sobre la caída de Jerusalén por el Imperio neobabilónico. Particularmente se detiene en un evento concreto: la apropiación de los “utensilios de la casa de Dios” y su traslado al templo en Babilonia por manos de Nabucodonosor. Este acontecimiento sin precedentes en la historia del antiguo Israel parece señalar algunos importantes aspectos teológicos que se desarrollarán a lo largo del escrito profético. Aunque la mayoría de los especialistas en el libro de Daniel lo han advertido, se detecta una falta de investigación más amplia sobre el significado teológico de la profanación/usurpación del mobiliario sagrado y su conexión con las medidas tomadas contra los jóvenes hebreos en el capítulo 1 y, además, finalmente, su aporte para el mensaje de todo el libro de Daniel. El plan del presente artículo será abordar en detalle el texto introductorio de Daniel 1,2 a través de (a) el estudio del concepto de profanación en el contexto de la Biblia hebrea; (b) un análisis de su conexión lingüística y teológica con el resto del capítulo 1 de Daniel y; (c) la consideración de algunas relaciones teológicas con el resto del libro y otras referencias bíblicas. El artículo terminará con algunas implicancias para la profecía apocalíptica bíblica y su posible comprensión de una filosofía de la historia.

Palabras clave

Profanación — Templo - Conflicto — Utensilios sagrados — Filosofía de la historia

Abstract

The apocalyptic book of Daniel opens its pages with a historical allusion about the fall of Jerusalem by the Neo-Babylonian Empire. Particularly stops at a specific event: the appropriation of the “vessels of the house of God” and his transfer to the temple in Babylon by Nebuchadnezzar. This event unprecedented in the history of ancient Israel seems to point out some important theological aspects that will be developed throughout the prophetic writing. Although most of the specialists in the book of Daniel have warned, however, there is a lack of further investigation into the theological significance of the profanation

/ usurpation of the temple utensils and its connection with the measures taken against the young Hebrews in Chapter 1, and finally, his contribution to the message of the whole book of Daniel. The plan of the present article will address in detail the introductory text of Daniel 1,2 through (a) the study of the concept of profanation in the context of the Hebrew Bible; (b) an analyses of its linguistic and theological connection with the rest of Daniel chapter 1; and (c) to consider some theological relations with the rest of the book and other biblical references. The article will end with some implications for biblical apocalyptic prophecy and its possible understanding of a philosophy of history.

Key Words

Profanation — Temple — Conflict — Sacred vessels — Philosophy of history

Introducción

El concepto de *profanación* ha sido uno de los más relevantes para el sistema cáltico del antiguo Israel,¹ y así también para su concepción escatológica de la historia.² En las profecías de las Sagradas Escrituras, se nos presenta una perspectiva amplia sobre el significado de este concepto,³ enmarcado dentro de lo que podría denominarse una “visión apocalíptica de la historia”,⁴ nombre que recibe gracias al género literario del último

¹ Philip P. Jenson, *Graded Holiness. A Key to the Priestly Conception of the World*, JSOTSup (Sheffield: JSOT Press, 1992).

² En el estudio de la filosofía de la historia (y no solo de la teología), una de las categorías clave que se ha redescubierto en el último tiempo es la de la profanación, particularmente en un sentido escatológico. Véase al respecto, Walter Benjamin, “Fragmento Teológico-Político”, en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la Historia*, trad. por Pablo Oyarzun (Santiago: LOM Ediciones, 2009), 141-142; y las obras de Jacob Taubes, *Escatología Occidental* (Buenos Aires: Ediciones Miño y Davila, 2010 [1947]), y Karl Löwith, *El sentido de la historia* (Madrid: Aguilar, 1958), este último quien advirtió un proceso de secularización de la escatología judeocristiana y su comprensión de la historia. Para una mayor comprensión de estos autores, véase Willem Styffhals, “Evil in History: Karl Löwith and Jacob Taubes on Modern Eschatology”, *Journal of the History of Ideas* 76, n.º 2 (2015): 191-213, con amplia bibliografía.

³ Aquí hacemos la aclaración sobre nuestro título, el cual señala al concepto de profanación según la concepción del pensamiento hebreo-bíblico, y que es radicalmente distinta de la interpretación moderna. Para una breve historia de la interpretación sobre el concepto, sugerimos mirar el libro del filósofo Giorgio Agamben, *Profanaciones* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2005), 97-105.

⁴ Ronald Hendel, “Isaiah and the transition from prophecy to apocalyptic”, en *Birkat Shalom: Studies in the Bible, Ancient Near Eastern Literature, and Postbiblical Judaism presented to Sha-*

libro del Nuevo Testamento, pero también al lugar central de la historia y sus hechos en su desenvolvimiento escatológico. La historia es el terreno donde hunde y despliega sus raíces la apocalíptica bíblica. Esta presuposición es particularmente notoria en el libro de Daniel. En su capítulo introductorio, se encuentra el registro historiográfico de la conquista de Jerusalén a manos de Nabucodonosor y, con marcado énfasis, la apropiación de parte del mobiliario ritual del templo. Estos utensilios son puestos en el tesoro del templo del dios del rey babilónico (Dn 1,2), una medida que puede ser interpretada como un acto de profanación y que no tiene paralelo alguno en la historia de Israel.⁵ Y si bien diferentes textos dan cuenta de este evento traumático, el motivo de los utensilios sagrados del templo no ha recibido suficiente investigación sobre su significado teológico en la historia de la religión de Israel, y principalmente sobre su lugar/función en la profecía apocalíptica.⁶

A continuación, se propone un estudio que estará dividido en tres partes: (a) se definirá el concepto de profanación y sus múltiples dimensiones con el fin de precisar algunos apuntes metodológicos; (b) se realizará una lectura exegética del motivo de los utensilios sagrados en Daniel 1,2 y en base a todo el capítulo introductorio del libro de Daniel; y (c) se analizará

lom M. Paul on the occasion of his seventieth birthday, vol. 1, ed. por Chaim Cohen, Victor Avigdor Hurowitz, Avi Hurowitz [et al.] (Winona Lake: Eisenbrauns, 2008), 279.

⁵ Otto Plögger, *Das Buch Daniel*, Kommentar zum Alten Testament 18 (Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1965), 84-85. Ka Leung Wong, "Profanation/Sanctification and the Past, Present and Future of Israel in the Book of Ezekiel", *Journal of the Study of the Old Testament* 28, n.º 2 (2003): 210-239, se refiere a la historia de Israel como una "historia de la profanación". Este fenómeno se puede observar en el libro de Daniel en las acciones del rey Belsasar (cap. 5), o del cuerno pequeño en Daniel 8,9-14, que son condensadas en 11,31 mediante el único uso del término hebreo ללן en el libro. Para algunas consideraciones sobre este concepto, véase el apartado "Profanación del santuario de Dios", en William Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso* (Buenos Aires: ACES, 2010), 257-258.

⁶ Una reciente excepción es la de Winfried Vogel, *The Cultic Motif in the Book of Daniel* (New York: Peter Lang, 2010), 80-87. Victor Hurowitz escribe sobre Daniel 1,2: "The fact that Nebuchadnezzar had placed these implements in a temple of his own god, probably Esagila, shows perhaps some greater significance and that they were more than just offering implements", en "The Vessels of YHWH and the Debate over Divine Presence in the Second Temple – Downgrading a Divine Symbol", en *Proceedings of the Social-Science Studies of the Second Temple Period Section, Society of Biblical Literature Annual Meeting* (Washington D.C., 18-21 November, 2006).

el motivo y el significado de los utensilios sagrados en la Biblia hebrea, junto a algunos pasajes sobre la destrucción del templo de Jerusalén y la deportación de su mobiliario. Finalmente, trataremos de extraer algunas conclusiones sobre la importancia de este motivo para el libro de Daniel y en general para la apocalíptica bíblica.

Profanación en la cosmovisión bíblica: definición de términos

El término para profanación, en su sentido más básico, puede definirse como la *transformación* de aquello que es sagrado en algo común.⁷ Esta concepción surge a partir de su contraste con la santidad, en una suerte de binomio fundamental que está presente a lo largo de toda la Biblia, como también es el caso del binomio pureza/impureza. El campo semántico para estas asociaciones es bien ilustrado por el pasaje de Lv 10,10:

הַטְּהוֹר וְיַיִן הַטָּמֵא וַיִּבֵּן הַחֹל וַיִּבֵּן הַקֹּדֶשׁ בֵּינָם וְלֹא־יִבְדְּלוּ⁸

“Para poder discernir entre lo santo y lo profano,
y entre lo inmundo y lo limpio”.

⁷ Saul Olyan, *Rites and Rank: Hierarchy in Biblical Representations of Cult* (Princeton University Press, 2000), 16. El sentido del término puede expresarse también como una “ausencia de santidad”, por lo que cualquier instrumento al cual la santidad le es desprovista puede decirse que profana/desacraliza el templo, Tova Ganzel, “The Defilement and Desecration of the Temple in Ezekiel”, *Biblica* 89 (2008): 1-11.

⁸ En algunos pasajes del Antiguo Testamento, el verbo בָּדַל “separar” (*Hifil*), es un *leimotiv*. Como señala Erhard Gerstenberger (*Leviticus: A Commentary*, Old Testament Library [Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1996], 125) este es el caso en la historia de la creación en Génesis, en el cual “las zonas de la vida deben ser separadas la una de la otra”. Compárese también con Ez 22,6; 42,20; 44,23. El acto de separar/distinguir, entonces, contiene profundas implicancias cosmológicas basadas en el relato de la creación.

La forma en paralelismo de este texto, que construye una relación semántica entre sus términos,⁹ se encuentra en el marco de un discurso directo de YHWH al sumo sacerdote Aarón,¹⁰ después del juicio divino contra sus hijos, que revela no solo el principal recurso poético del Antiguo Testamento al interior de un texto ritual, sino lo que es más importante, toda una cosmovisión de fondo, configurada a partir de estos cuatro conceptos propios del ambiente del santuario del antiguo Israel. Esto revela una verdadera reflexión teológica sobre las categorías básicas del pensamiento sacerdotal, en este caso, de la naturaleza de la santidad y su oposición a estados alterados de conciencia.¹¹ Los sacerdotes deben ser sobrios, con el propósito de distinguir y enseñar (Lv 10,11) la *Torah* al pueblo.

Profanación, la transformación de aquello que es santo en lo que es común significa, en el caso del santuario, la transformación del lugar santo de YHWH en un territorio común y, por lo tanto, el espacio no se sitúa aparte como la morada de la divinidad y su adoración. Entonces, vemos el interés testificado en los textos bíblicos en mantener las distinciones santo/común y puro/impuro con el fin de guardar aquello que es santo de su profanación ilegítima y guardar lo santo del contacto con la polución de personas o cosas. Estas distinciones hacen posible la presencia de YHWH en el culto; ellas le permiten habitar con Israel y aceptar su derecho como el Dios nacional de Israel y su soberanía.¹²

⁹ Jenson, *Graded Holiness*, 43. Este autor observa una cercana asociación teológica entre cada uno de los cuatro conceptos, ya sea a través de sus dos líneas paralelas (paralelismo), o en forma quiástica, enfatizándose su contraste.

¹⁰ Edward Greenstein, "Direct discourse and Paralelism", en *Discourse, Dialogue, and Debate in the Bible: Essays in Honour of Frank H. Polak*, ed. por Athalya Brenner-Idan (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2014), 79-91.

¹¹ Christopher Nihan, *From Priestly Torah to Pentateuch: A Study in the Composition of the Book of Leviticus*, Forschungen zum Alten Testament 2 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2007), 592.

¹² Olyan, *Rites and Rank*, 16.

Profanación, en la mayoría de los casos, es la pérdida del estado de santidad: su eliminación.¹³ Dentro de lo que se denomina como profanación *ilegitima*,¹⁴ sus efectos pueden darse en las siguientes áreas:

1. El sábado: “Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; *el que lo profanare, de cierto morirá* (לְכֶם מִחֻלְיָהּ מוֹת יוֹמָת), Ex 31,14a; Is 56,2.6.¹⁵
2. El santuario: “Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; *para que no profane mi santuario* (וְלֹא יְחַלֵּל (אֶת-מִקְדָּשִׁי), porque yo Jehová soy el que los santifico”, Lv 21,23.
3. El nombre de Dios: “Y no juraréis falsamente por mi nombre, *profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová*” (וְחָלַלְתָּ אֶת-שֵׁם אֱלֹהֶיךָ אֲנִי (יְהוָה), Lv 19,12.
4. El altar: “Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; *porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás*” (כִּי חֲרַבְדַּ הַנֶּפֶת) (עֲלֶיהָ וְתַחֲלֶלְהָ), Ex 20,25 (Heb 20,21).
5. Comida santa: “No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová” (וְלֹא יְחַלְלוּ אֶת-מִקְדָּשֵׁי בְנֵי יִשְׂרָאֵל) (אֶת אֲשֶׁר-יְרִימוּ לַיהוָה), Lv 22,15.
6. El sacerdote: “*Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová*” (וּמִן-הַמִּקְדָּשׁ לֹא יֵצֵא וְלֹא יְחַלֵּל אֶת מִקְדָּשׁ אֱלֹהֵיו) Lv 21,12.

¹³ Debe aclararse que la pérdida de la santidad es dada en realidades tangibles (estructuras y personas), y no en realidades intangibles, que son afectadas, pero no pierden su santidad (el nombre de Dios o el sábado). Amorim N. Dutra, *Desecration and Defilement in the Old Testament* (PhD Dissertation, Andrews University, 1985), 232. Amorim cuenta 83 usos del uso verbal de la raíz חלל (“profanar”), en el Antiguo Testamento, de las cuales el 80.7 % se encuentra en la forma piel. Su uso lo encontramos predominantemente en los libros de Ezequiel (32 veces), y en Levítico (19 veces), ibíd., 143-145.

¹⁴ Olyan, *Rites and Rank*, 26, 27, denominado de esta manera para referirse a un accionar deliberado contra Dios. Para una excelente síntesis sobre la cosmovisión del antiguo Israel basada en el santuario y la creación, véase Ángel M. Rodríguez, *Cruzando el abismo. Cómo la expiación reúne a Dios y a la humanidad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 97-112.

¹⁵ Énfasis añadido por el autor.

7. El aceite de la unción: “Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo, Ex 30,33.38.¹⁶
8. Adoración idolátrica: “Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y *profanando mi santo nombre*” (לְמַעַן טָמְאָה אֶת־מִקְדָּשִׁי וּלְחַלֵּל אֶת־שֵׁם קְדֹשִׁי), Lv 20,3.

La terminología profanatoria en las Escrituras, como se puede apreciar, comprende variados usos, los cuales se extienden semánticamente hacia ámbitos que van desde el día sábado (temporal), el santuario/templo (espacial), el nombre divino (lenguaje), pasando por el sacerdocio (personas), hasta llegar al plano de la práctica cúllica: la idolatría.¹⁷

Si bien algunos autores han defendido el posible uso *intercambiable* de los binomios señalados (santo/profano y puro/impuro), un estudio completo, como en el caso de libro de Ezequiel (contemporáneo de Daniel), ha demostrado que su autor *utilizó de forma precisa y diferente* cada uno de los conceptos en cuestión: Ez 7, 23, 24 y 44.¹⁸ Milgrom observa que en Ezequiel “contaminación” y “profanación” pueden ser usados

¹⁶ Aunque en el texto hebreo no se utiliza el verbo חלל, la mayoría de los estudios especializados sobre este concepto mencionan el uso inapropiado del incienso como un acto de profanación. Véase la obra de Olyan, *Rites and Rank*, al respecto.

¹⁷ Jared Calaway, “Heavenly Sabbath, Heavenly Sanctuary. The Transformation of Priestly Sacred Space and Sacred Time in the ‘Songs of the Sabbath Sacrifice’ and the Epistle to the Hebrews” (PhD Dissertation, Columbia University, 2010), en su capítulo “The Sabbath and the Sanctuary as Qualitatively Equivalent in Holiness”, discute la interrelación fundamental en las Escrituras entre los temas del santuario y el sábado, notando cómo en pasajes como Ez 23,36-39, las categorías de contaminación (santuario) y profanación (sábado), son equiparadas. No podemos profundizar demasiado sobre estas importantes relaciones conceptuales, poco exploradas, pero que nos parece son cruciales para la teología bíblica en general, y la apocalíptica en particular. Véase también la discusión de Mathilde Frey, “The Sabbath in the Pentateuch. An Exegetical and Theological Study” (PhD Dissertation, Andrews University, 2011), en especial “Sabbath and Sanctuary”, 189-254.

¹⁸ De acuerdo al estudio de Ganzel, “The Defilement and Desecration of the Temple in Ezekiel” (nota 7). Saul Olyan, “Pollution, profanation et l'étranger dans les textes bibliques du sixième siècle avant notre ère”, en *Tabou et transgressions*, Orbis Biblicus et Orientalis, ed. por Jean-Marie Durand, Michaël Guichard y Thomas Römer (Fribourg: Academic Press Fribourg, 2015), 253-258, investiga el concepto de profanación del templo en Ezequiel por parte de invasores extranjeros, como en Ez 44,6.7 y su relación con la legislación levítica. En nuestro presente artículo,

intercambiamente con respecto a entidades *físicas*, tales como el templo, pero no en relación con entidades *no-físicas* tales como el tiempo (sábado), al cual solo el estatus de “profanación” puede ser adscrito. Lo mismo sucede con el nombre de Dios y su profanación en Ezequiel.¹⁹

Los utensilios del templo de Jerusalén en el libro de Daniel

Los textos de apertura que introducen el libro de Daniel sitúan históricamente²⁰ los acontecimientos de la conquista de Jerusalén, la deportación de su rey y, con destacado énfasis, la apropiación y el transporte de parte del inmobiliario del templo hacia Babilonia, con las siguientes palabras:

בֵּית־הָאֱלֹהִים כְּלֵי וּמִקְצַת מִלְּדֹד־יְהוּדָה אֶת־יְהוֹיָקִים בְּיָדוֹ אָדְנִי וַיִּתֵּן
אֱלֹהֵי אוֹצֵר בֵּית הַבַּיִת וְאֶת־הַכֵּלִים אֱלֹהֵי בֵּית אֶרֶץ־שֹׁנְעָר וַיְבִיאֵם

El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.²¹

sin embargo, observamos que el concepto de profanación va mucho más allá, lo que resulta más claro en la literatura apocalíptica.

¹⁹ Jacob Milgrom, “The desecration of YHWH’s Name: its parameters and significance”, en *Birkat Shalom: studies in the Bible, ancient Near Eastern literature, and postbiblical Judaism presented to Shalom M. Paul on the occasion of his seventieth birthday*, vol. 1 / ed. por Chaim Cohen, Victor Avigdor Hurowitz y Avi Hurowitz (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2008), 69-81. Milgrom concluye que no es Dios quien es deshonrado sino su reputación, por causa de la violación de sus mandamientos, 76.

²⁰ Carol Newsom (*Daniel. A Commentary* [Louisville: Westminster John Knox Press, 2014], 39), aunque escéptica, nota con precisión lo siguiente: “Although the gender of ch. 1 is that of the court tale, the introductory verses toward a different genre: historiography. The notation of Jehoiakim’s regnal year, the summary narration of the siege of Jerusalem, and the deportation of the king and the temple vessels imitate of style of King’s Chronicles and the historiographical narratives in Jeremiah. The phraseology of the verse is close to that of Jer. 39:1. Despite the stylistic similarity to historiography, however, the events described are fictitious”.

²¹ El Salmo 74, que se centra en la destrucción del templo por el ejército babilonio, interpreta el evento como un acto explícito de profanación: חָלְלוּ מִשְׁכַּן־שְׁמֶךָ “Han puesto a fuego tu santuario, han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra” (74,7). Compárese también con el Salmo 79 y Lamentaciones 1.

El libro de Daniel se inicia con un enfrentamiento militar: Babilonia *contra* Jerusalén. Al respecto, se nos dice:

Más allá de la lucha local que involucra a los dos reinos históricos, el autor señala aún otro conflicto: un conflicto universal. La asociación clásica Babilonia-Jerusalén ya sugiere esta lectura del texto, y recibe confirmación posterior con la evocación de Sinar (vers. 2), nombre mítico de Babilonia relacionado con el episodio bíblico de Babel (Gn 11,2). Desde los tiempos más antiguos, Babilonia ha simbolizado, en la Biblia, las fuerzas del mal que se oponen a Dios y procuran poseer prerrogativas y privilegios divinos.²²

Señalemos de manera general, primero, que la acción de Nabucodonosor de apropiarse de los utensilios del templo de Jerusalén obedece a un gesto de dominio o soberanía de los dioses de Babilonia, como también su victoria sobre el Dios de Israel.²³ En este sentido, los motivos de la guerra y el santuario, desde el comienzo del libro de Daniel, tendrán un sitio destacado en la construcción teológica de su historia y escatología.²⁴ Cabe señalar aquí que en la antigua cosmovisión babilónica, el poder numinoso (la presencia del dios), fue también parte integral de su hogar, su templo

²² Jacques Doukhan, *Secretos de Daniel. Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 12. La expresión אֶרֶץ-שִׁנְעָר “tierra de Sinar” (Dn 1,2), se encuentra en aposición con בֵּית אֱלֹהֵי “casa de su dios”, enfatizándose como “santuario” idolátrico a Babilonia, y focalizándose en su templo, André Lacocque, “Whatever Happened in the Valley of Shinar? A Response to Theodore Hiebert”, *Journal of Biblical Literature* 128, n.º 1 (2009): 32.

²³ El uso de בֵּית־הָאֱלֹהִים “casa de Dios”, corresponde a la expresión más comúnmente utilizada en el Antiguo Testamento para el templo de Jerusalén. Además de enfatizar la naturaleza residencial de YHWH en su templo, el uso del artículo definido en Dn 1,2 lo sitúa como el templo del único y verdadero Dios por sobre los dioses de Babilonia: “The article not only points out a particular person or thing, but it also elevates it to such a position of uniqueness that the noun + article combination becomes the equivalent of a proper name”, Bruce K. Waltke y Michael Patrick O’Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake: Eisenbrauns, 1990), 249.

²⁴ El motivo de la guerra y el santuario serán temáticas estructurantes de todo el libro de Daniel y también de Apocalipsis. Una excelente síntesis la ofrece Merling Alomía, con el sugerente subtítulo “Babilonia versus Jerusalén: símil minúsculo del conflicto cósmico”, en *Daniel. El Profeta Mesianico Vol. II* (Lima: Ediciones Theologica, 2008), 11-40. Estos dos motivos pueden apreciarse en todas las Escrituras, pero en la literatura apocalíptica sufren una *intensificación*, un rasgo hermenéutico sobresaliente de este género, y que puede observarse no solo en el simbolismo del texto, sino también en su aplicación histórica. Estas ideas merecerían un estudio completo aparte.

y ciudad.²⁵ El dios es inseparable de todo lo que le rodea y de todo aquello con lo que se relaciona.²⁶ Además, en estudios recientes se ha demostrado que Marduk, el dios supremo de Babilonia, tras vencer a sus enemigos en batalla, tenía el poder no solo de subyugar a los demás dioses, sino también de destruirlos.²⁷

Ahora bien, desde su forma gramatical, y observando la estilística de todo el capítulo primero de Daniel, el motivo de la apropiación de los utensilios del templo prepara teológica y retóricamente lo que será el *conflicto* de adoración que dominará en las narrativas como también las visiones proféticas de Daniel.²⁸ Algunos de los principales rasgos lingüísticos que pueden observarse en Daniel 1 son los siguientes:²⁹

1. A la luz del perfecto בוא (וַיֵּצֵר) “y el la sitio”), en el v. 1, la *waw* consecutiva que abre el v. 2 es probablemente una *waw* consecutiva simple, “Así el Señor dio...”.
2. Lo que es sorprendente es el cambio de sujeto sin ninguna cláusula circunstancial o *causus pendens*. El sujeto cambia de Nabucodonosor a Dios. Desde las frases de apertura del libro, el narrador está primero interesado en afirmar el poder soberano de Dios, preparando la trama del conflicto en todo el libro.
3. El uso de נתן (וַיִּתֵּן) “él dio”), en el v. 2: la *waw* de acompañamiento significa que debemos traducir de la siguiente manera: “El Señor dio a

²⁵ Para un estudio amplio de esta temática, véase recientemente Michael B. Hundley, *Gods in Dwelling: Temples and Divine Presence in the Ancient Near East*, Writings from the Ancient World Supplement Series 3 (Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2013).

²⁶ Andrew George, “‘Bond of the Lands’: Babylon, the Cosmic Capital”, en *Die orientalische Stadt: Kontinuität, Wandel, Bruch*, ed. por Wilhelm Gernot (Saarbrücken: Saarbrücker Druckerei und Verlag, 1997), 127.

²⁷ Hanspete Schaudig, “Death of Statues and Rebirth of Gods,” en *Iconoclasm and Text Destruction in the Ancient Near East and Beyond*, Oriental Institute Seminars 8, ed. por Natalie N. May (Chicago, IL: The Oriental Institute, 2012), 130-134.

²⁸ Vogel, *The Cultic Motif*, 72.

²⁹ Notas sintetizadas a partir del excelente estudio de Bill Arnold, “Word Play and Characterization in Daniel 1”, en *Puns and pundits: Word Play in the Hebrew Bible and Ancient Near Eastern Literature*, ed. por Scott B. Noegel, (Bethesda: CDL Press, 2000), 231-248, aunque ampliadas en la presente investigación.

Joaquín rey de Judá... *Junto con* algunos de los utensilios de la casa de Dios³⁰. La misma forma verbal נתן se volverá a utilizar posteriormente en el importante v. 9.

4. En la expresión “él *tomó* los utensilios... y los puso en la casa de su dios” (*Hifil* de בוא dos veces en el mismo vers. 2). Nabucodonosor ordena a Aspenaz “traer” (una vez más la forma en *Hifil* de בוא esta vez en constructo infinitivo), a algunos de los jóvenes seleccionados de entre los deportados.³¹

Este uso del mismo verbo implica dos cosas: (a) Daniel y sus tres amigos no significan mucho más para el rey que el botín del templo capturado; (b) pero también que la captura de los jóvenes hebreos se encuentra bajo el dominio soberano de Dios, tal como con la ciudad, el templo y en especial los utensilios sagrados. Es más, este diseño literario indica el cercano vínculo presente entre el santuario (y sus utensilios), y la vida de los jóvenes hebreos.

5. Después se ofrece una detallada descripción de Daniel y sus amigos (Dn 1,3-4), y el intento de “adoctrinamiento” o *interculturización*³² a través del cambio de sus nombres hebreos por nombres teofóricos

³⁰ Vogel, *The Cultic Motif*, 214 (nota 1), comenta que a lo largo del Antiguo Testamento la expresión נתן בידו lit. “y dio en su mano”, habla de la ejecución del juicio divino, y en virtualmente todas las instancias Dios es el único ejecutor: Jos 8,18; 24,8; 2 Cr 25,20; 36,17; Esd 5,12; Neh 9,27.30; Sal 106,41; Is 19,4; Jr 20,4.5; 22,25; 26,24; 32,3.28; 34,2.20; 38,16; 44,30; Ez 39,23; Zac 11,6.

³¹ Frank Polak, “Verbs of Motion in Biblical Hebrew: Lexical Shifts and Syntactic Structure”, en *A Palimpsest. Rhetoric, ideology, stylistics, and language relating to Persian Israel*, ed. por Ehud Ben Zvi, Diana Vikander Edelman y Frank Polak (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2009), 164, hace una distinción importante entre לקח y בוא diciendo que este último verbo, utilizado aquí en la introducción de Daniel, “always oriented toward a goal, either the origin, or another location that takes the center of stage”, mientras que el primer verbo no implica alguna orientación específica, por lo que permanece neutral. La relación en este texto entre espacio y movimiento sugiere, en línea con la interesante propuesta de Gerald Klingbeil, la comunicación de un mensaje teológico importante. Véase al respecto *Bridging the Gap: Ritual and Ritual Texts in the Bible* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2007), 160ss, y “‘Up, Down, In, Out, Through and Back’: Space and Movement in Old Testament Narrative, Ritual and Legal Texts and Their Application for the Study of Mark 1,1-3,12”, *Estudios Bíblicos* 60, n.º 1 (2002), 283-309.

³² Para un estudio de este fenómeno histórico en el mundo del antiguo Israel, puede consultarse mi artículo “No harás pacto con ellos: Contactos religiosos interculturales en el próximo oriente antiguo y en la religión de Israel”, *Teología y Vida* 54, n.º 3 (2013): 385-409.

abilónicos. Las otras medidas para tales efectos son el cambio de su alimentación³³ y el ingreso a un completo programa educacional,³⁴ ámbitos que en la vida del Imperio neobabilónico contenían significativos aspectos religiosos.

6. Se recurre al uso de la *paronomasia*, técnica literaria de la poética hebrea que se vale de la repetición, mediante un “juego de palabras” o intercambio en un rango semántico a través de las raíces de las palabras.³⁵ Este es el caso en los vv. 7 y 8:

- Dn 1,7: la expresión verbal שים (“poner”, “colocar”, “ubicar”), en combinación con שם (“nombre”). No es el uso normal para designar el nombre de una persona. Generalmente el uso en la Biblia hebrea es קרא (“llamar”), en combinación con la palabra שם.³⁶

La forma utilizada en Dn 1,7 שים junto a שם (“poner/colocar un nombre”), comúnmente connota el establecimiento de la reputación de YHWH por medio de la comunidad de Israel o el templo en Jerusalén (Nm 6,27; Dt 12,5.21; 14,24). Solo en otras tres ocasiones se utiliza esta expresión idiomática en las Escrituras: Jue 8,31; 2 Re 17,34; Ne 9,7.

³³ En el contexto de las élites, como el personal relacionado a la corte del rey (Daniel y sus amigos), existen conexiones del consumo de alimentos y ceremonias religiosas, como ofrendas a los dioses y a los muertos, Jean Bottero, *The Oldest Cuisine in the World: Cooking in Mesopotamia* (Chicago: University of Chicago Press, 2004), 107-121; W. R. Mayer and W. Sallaberger, “Opfer”, en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, ed. por D. O. Edzard (Berlín/New York: de Gruyter, 2003), 93-102; Frances Reynolds, “Food and Drink in Babylonia”, en *The Babylonian World*, ed. por G. Leick (New York/London: Routledge, 2007), 171-84, y recientemente Josué J. Justel, “Alimentación y ritual en Mesopotamia: el consumo de alimentos en las ofrendas, las fiestas y el culto a los difuntos”, en *El alimento de los dioses. Sacrificio y consumo de alimentos en las religiones antiguas* (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2015), 35-56.

³⁴ Karel van der Toorn, “Scholars at the Oriental Court: The Figure of Daniel against its Mesopotamian Background”, en *The Book of Daniel*, ed. por John J. Collins (Leiden: Brill, 2001), 37-54, y Alan Lenzi, “Secrecy, textual legitimation, and intercultural polemics in the book of Daniel”, *Catholic Biblical Quarterly* 71, n.º 2 (2009): 330-348, quien nota una polémica contra la educación babilónica, esta última de base en una cosmovisión *mántica* o adivinatoria.

³⁵ Scott Noegel, “Paronomasia”, *Encyclopedia of Hebrew Language and Linguistics*, ed. por Geoffrey Khan (Leiden: Brill, 2013), 24-29. Una de las obras más completas para consultar este importante recurso literario es la de Moshe Garsiel, *Biblical Names. A Literary Study of Midrashic Derivations and Puns* (Ramat-Gan: Bar-Ilan University, 1991).

³⁶ Usualmente más el acusativo del que es nombrado o llamado, seguido por las preposiciones ל o אל.

7. El doble uso de וַיִּשָּׂם en el v. 7 prepara el uso de la *paronomasia* en el importante v. 8, la mayor caracterización de Daniel y también el propósito del juego de palabras:
- Daniel es ahora el sujeto de וַיִּשָּׂם. Aquí el idioma combina שִׁים con לָב, una construcción común en todo el Antiguo Testamento: “poner atención a” (Ex 9,21).
 - El uso distintivo aquí en Daniel 1,8 es el siguiente: el objeto directo de שִׁים es una cláusula sustantiva introducida con אֲשֶׁר: el asunto central es la contaminación.
8. En el v. 9, el verbo más importante de todo el capítulo retorna: נָתַן. Dios es una vez más el sujeto del “dar”, como en todo el capítulo 1 de Daniel. Pero en esta ocasión, él “da”, no al rey Joaquín en las manos de los babilonios, sino favor y compasión a Daniel ante el maestro del palacio. Así Dios es soberano al obrar en los detalles de la vida de Daniel, como también en el desarrollo global del escenario político de la historia (v. 2). Además, el uso de נָתַן por última vez en el capítulo (1,17), podría sugerir, al menos, una nueva relación entre los conceptos de sabiduría y santuario,³⁷ relación presente a lo largo del libro.³⁸

³⁷ La relación semántica de estos tres motivos, reunidos aquí en un solo versículo, encuentra un amplio uso y afinidad con pasajes relacionados al tabernáculo y templo (Ex 35,30-35; 1 Re 7,14; cf. Pr 24,3). “La implicancia de estos textos es que, en Israel, la arquitectura está vinculada con la antropología, y la antropología con cosmología”, en palabras de Ziony Zevit, “Preamble to a Temple Tour”, en *Sacred Time, Sacred Place. Archaeology and the Religion of Israel*, ed. por Barry M. Gittlen (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2002), 79.

³⁸ Este antecedente es de importancia por dos razones: 1) el motivo de la sabiduría es por primera vez introducido en el capítulo 1 del libro, el cual es dado por revelación divina como el soporte hermenéutico de la comprensión profética de la historia (Dn 2,19-23; 9,20-23; 12,4.10); 2) esta sabiduría es dada de forma particular en el marco de la profecía apocalíptica del AT y NT, que es contrastada intencionalmente con la sabiduría mántica de Babilonia. Michael Segal, “Rereading the Writing on the Wall (Daniel 5)”, *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 125, n.º 1 (2013): 174, concluye incisivamente: “This contrast is intended to demonstrate the superiority of divinely inspired knowledge over and above the extensive educational training of Mesopotamian scribes and scholars in Antiquity... These two court tales therefore make a fundamental epistemological claim regarding the ultimate source of knowledge, championing the divine bestowal of wisdom upon those who are faithful, and simultaneously undermining the validity and stature of the Mesopotamian mantic training and techniques, and their practitioners. Además, véanse dos iluminadores estudios sobre estos temas en Gerhard Hasel, “Revelation and

La importancia de este recurso literario o “juego de palabras” está dada por dos aspectos fundamentales:

1. El uso de la paronomasia contribuye al contraste dado por el narrador entre las cosmovisiones de los babilonios e israelitas, lo cual es fundamental para el resto del libro.
2. La caracterización paso a paso realizada por el narrador de los líderes israelitas en los vv. 3-7 nos lleva a la conclusión de que el cambio de sus nombres de nacimiento hebreo por nuevos nombres teofóricos babilónicos fue el ataque *quintaesencial* a su tradición y fe religiosas.³⁹ Daniel no podía hacer nada bajo tal ataque, pero podía resolver no llegar personalmente a contaminarse.⁴⁰ Y así el juego de palabras del v. 8 describe su único recurso. Él dispone su corazón contra toda contaminación, justo como los babilonios estaban imponiéndole un nuevo carácter y destino, o así lo pensaban.

Todos estos rasgos estilísticos y teológicos del capítulo 1 del libro de Daniel pueden esquematizarse como aparece en la tabla 1:

Interpretation in Daniel”, *Ministry*, October 1974, 20-23, y G. K. Beale, “The Danielic Background for Revelation 13:18 and 17:9”, *Tyndale Bulletin* 31, n.º 1 (1980): 163-170.

³⁹ Sobre la importancia de los nombres en la religión de Israel, véanse los estudios estándar de Jeffrey Tiggay, *You Shall Have No Other Gods. Israelite Religion in the Light of Hebrew Inscriptions*, Harvard Semitic Studies 31 (Atlanta: Scholars Press, 1986); y Jeaneane D. Fowler, *Theophoric Personal Names in Ancient Hebrew: A Comparative Study*, JSOT Supplement Series 49 (Sheffield: JSOT, 1988); y más recientemente Rainer Albertz y Rudigger Schmitt, *Family and household religion in ancient Israel and the Levant* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2012). Para la caracterización a través de los nombres personales en el POA en general, Michael O’connor, “The human characters’ names in the Ugaritic poems : onomastic eccentricity in Bronze-Age West Semitic and the name Daniel in particular”, en *Biblical Hebrew in its Northwest Semitic setting: typological and historical perspectives*, ed. por Steven E. Fassberg y Avi Hurvitz (Jerusalem/Winona Lake, IN: The Hebrew University Magnes Press/Eisenbrauns, 2006), 269-283.

⁴⁰ Este lenguaje obedece a las leyes alimenticias de Levítico 11.

Profanación de utensilios del templo de Jerusalén en templo de Babilonia	}	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Nombres</i> hebreos por nombres teofóricos babilonios. - <i>Alimentación</i>: leyes levíticas por comida del rey dedicada a los ídolos. - <i>Educación</i>: teología hebrea por teología babilonia.
--	---	--

Tabla 1. Relación entre la profanación de los utensilios sagrados y las acciones contra los jóvenes hebreos

Por lo tanto, a través del motivo de los utensilios del templo en el libro de Daniel se ven reflejadas cada una de las medidas contra los jóvenes israelitas y su cosmovisión. Así como el ataque es contra Jerusalén y su templo, en especial en la figura de sus utensilios (profanación), así sucede también contra el pueblo y sus efectos profanatorios. Por eso será, posteriormente, indispensable la restauración del templo y el regreso de sus utensilios nuevamente a su lugar en Jerusalén.

Los utensilios del templo de Jerusalén: su función y significado

Al intentar comprender el evento de la apropiación de los “utensilios de la casa de Dios” en la introducción del libro de Daniel y su importancia histórico-teológica, es importante también observar el significado que tuvieron a lo largo de la historia de Israel. En el uso genérico de la expresión en Daniel 1,2 referida al uso de los utensilios en general (sin especificar cuáles eran y cuántos), su significado puede hallarse indudablemente en los textos del Pentateuco (Ex 25-40), en relación con el tabernáculo israelita. Ya se volverá sobre este punto más adelante. En primer lugar, nótese que el sintagma⁴¹ כְּלֵי בֵּית־הָאֱלֹהִים “utensilios de la casa de Dios”

⁴¹ Aquí un sintagma en la lengua hebrea se entiende como una “secuencia de palabras individuales o lexemas que constituyen una singular unidad semántica con su propio significado, un significado que no es obvio desde sus constituyentes subyacentes. Su significado, no accesible cuando sólo los elementos que la componen son considerados, puede usualmente ser determinado, con

en Daniel 1,2 condensa el vínculo existente entre el tabernáculo/templo y su inmobiliario; es decir, está presente una *identificación* mutua sobre lo que significan. El templo y sus utensilios en la Biblia son pensados *en conjunto*.⁴² Además, cada objeto/utensilio cumple la función de marcar y delimitar una *geografía sagrada*,⁴³ con el propósito de habilitar el espacio donde se realizaran los diversos rituales del culto israelita, por lo que forman parte fundamental de su religión. Dicho de otro modo, *sin* los utensilios/mobiliario sagrado *no* sería posible la realización del sistema ritual en Israel.

Otro aspecto destacable es lo que puede denominarse como el fenómeno de gradación material y tecnológica, es decir, existe un claro aumento en el valor de los materiales y sofisticación del diseño de cada utensilio del templo, que se corresponde con una santidad que asciende cada vez más desde el exterior hacia la parte más interna, y que al mismo tiempo define una severa restricción sobre las personas que podían ingresar:

El propósito de la *gradación* material y tecnológica fue ciertamente inspirar un sentimiento de creciente santidad y grandeza mientras uno se aproximaba al pasado más sagrado y enfocaba su atención en YHWH quien estaba entronizado en el *debir*.⁴⁴

alguna confidencia, después de observar cómo el sintagma es usado en múltiples contextos y tras evaluarlo junto a otras palabras o sintagmas del mismo campo semántico”, Ziony Zevit, “Syntagms in Biblical Hebrew: Four Short Studies”, en *Ἐν πάσῃ γραμματικῇ καὶ σοφίᾳ = En pāsē grammatikē kai sōphiā: saggi di linguistica ebraica in onore di Alviero Niccacci*, ed. por Gregor Geiger (Milano/Jerusalem: Edizioni Terra Santa/Franciscan Printing Press, 2011), 393. La traducción es nuestra.

⁴² Carol Meyers habla de “la *naturaleza integral* del sacerdocio, estructura y ritual en los textos del tabernáculo”, en “Framing Aaron: Incense Altar and Lamp Oil in the Tabernacle Texts”, en *Sacred History, Sacred Literature: Essays on Ancient Israel, the Bible, and Religion in Honor of R. E. Friedman on His Sixtieth Birthday*, ed. por Shawna Dolansky (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2008), 21.

⁴³ Esta geografía sagrada también tiene el propósito de marcar una especie de “ruta” que define el movimiento de los sacerdotes en interacción dinámica con los tiempos rituales de la antigua religión de Israel. Para algunos valiosos comentarios, véase Gerald Klingbeil, “Ritual space in the ordination ritual of Leviticus 8,” *Journal of Northwest Semitic Language* 21, n.º 1 (1995): 59-82, y Michael B. Hundley, “Before YHWH at the entrance of the tent of meeting: a study of spatial and conceptual geography in the priestly texts,” *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 123, n.º 1 (2011): 15-26. Todo esto señala, como se verá en las conclusiones de este trabajo, una elaborada *tipología* como parte de la estructura escatológica fundamental de las Sagradas Escrituras.

⁴⁴ Victor Hurowitz, “YHWH’s Exalted House –Aspects of the Design and Symbolism of Solomon’s Temple”, en *Temple and Worship in Biblical Israel*, Library of Hebrew Bible/Old Tes-

Ahora bien, ante la importante pregunta, ¿son los utensilios del templo *representaciones* de Dios o *signos* de su presencia divina?,⁴⁵ lo que puede decirse es que su simbolismo, nos parece, se explica en términos de su *funcionalidad* (espacial y simbólica), al interior del sistema ritual de Israel y no tanto como alguna representación en un sentido plástico o iconológico de la divinidad, como fue comúnmente el caso de las estatuas de culto en el Próximo Oriente Antiguo y sus variados caminos de representación.⁴⁶ En esta dirección, es el mismo libro de Daniel quien lo deja claro en el capítulo 5, versículo 23:

Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo (וְלִמְאֵנֵיא דִּי־בֵיתָהּ)⁴⁷ para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que no ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas ni lo has honrado.

tament Studies 422, ed. por John Day (Edimburg: T. & T. Clark International Continuum, 2005), 88; para un estudio detallado sobre estos temas, Menahem Haran, *Temples and Temple-service in Ancient Israel: An Inquiry Into Biblical Cult Phenomena and the Historical Setting of the Priestly School* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1985), y el estudio de Jenson, *Graded Holiness*, de la nota 1.

⁴⁵ Aquí *contra* B. Becking, “The return of the deity: iconic or aniconic”, en *Essays on ancient Israel in its near eastern context*, ed. por Yairah Amit (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2006), 53-62; *Ibid.*, “Temple vessels speaking for a silent God: notes on divine presence in the books of Ezra and Nehemiah”, en *Reflections on the silence of God. A discussion with Marjo Korpel and Johannes de Moor*, ed. por B. Becking (Leiden/Boston: Brill, 2013), 13-28.

⁴⁶ Izak Cornelius, “The many faces of God: divine images and symbols in ancient Near Eastern religions”, en *The image and the book. Iconic cults, aniconism, and the rise of book religion in Israel and the ancient Near East*, ed. por Karel van der Toorn (Leuven: Peeters, 1997), 21-43. El antiguo Israel fue ajeno de una comprensión *sacramental* de lo divino (su sustancia vuelta inmanente en lo material), como fue principalmente con las estatuas de culto en el Próximo Oriente Antiguo. Véase al respecto la introducción de Christopher Walker y Michael Dick, *The Induction of the Cult Image in Ancient Mesopotamia: The Mesopotamian mi pi Ritual*, State Archives of Assyria, Literary Texts 1 (Helsinki: State Archives of Assyria Project, 2001). La santidad del mobiliario del templo israelita estribaba en su funcionalidad (espacial y simbólica), confirmado por el rito de ungimiento con aceite (y también del sacerdocio y el tabernáculo), como se registra en Éxodo. Para más detalles sobre este último punto, ver Gerald Klingbeil, “The Anointing of Aaron: A Study of Leviticus 8:12 in Its OT and ANE Context”, *Andrews University Seminary Studies* 38, n.º 1 (2000): 231-243.

⁴⁷ Traducido comúnmente del arameo como “los vasos o copas de su casa (templo)”, el equivalente hebreo de esta frase simplemente habla de “utensilios” (de oro, según vers. 4), enfatizándose su continuidad y, según Vogels, *The Cultic Motif*, 78, una intensificación del mismo tema (profanación), con los textos introductorios del libro de Daniel.

Este pasaje revela un acto de sacrilegio público e intencional contra el Dios de Israel, mediante la profanación de los utensilios del templo y la adoración de los dioses babilónicos.⁴⁸ La relevancia teológica de este pasaje, además, es que producto del acto de profanación de estos utensilios sagrados, YHWH ejecuta su juicio sobre todo el imperio. Esa misma noche verían el cumplimiento de su sentencia.⁴⁹

Lo deportación de los utensilios del templo en la Biblia hebrea

En diversos textos del Antiguo Testamento hay un registro detallado de estos utensilios sagrados en el contexto de la destrucción de Jerusalén y el templo. Solo revisemos algunos textos de mayor relevancia para nuestro estudio. Una primera referencia proviene del segundo libro de las Crónicas: También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los *utensilios de la casa de Jehová*, y los puso en su templo en Babilonia (2 Cro 36,7).⁵⁰

En el libro del profeta Jeremías, testigo directo de la caída de Jerusalén, se señala:

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los **utensilios** que quedan en esta ciudad, que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén; así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los **utensilios** que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en

⁴⁸ Jacobus De Bruyn, “Dan 5, Elohim and Marduk: The Final Battle”, *Old Testament Essays* 26, n.º 3 (2013): 623-641, señala en el texto un claro *conflicto* de adoración entre las divinidades de Israel y Babilonia.

⁴⁹ Vogels comenta al respecto: “Here again this judgment is closely related to the cult and demonstrates that the apocalyptic event, i.e., the destruction of the oppressing power, is a direct response to the *desecration of the symbols of the true cult*. Yahweh intervenes because the desecration of the cult is an attack not only on the institution central to the covenant with his people but on his very own abode, the center of his universal reign”, *The Cultic Motif*, 87. El énfasis es nuestro.

⁵⁰ En los textos que relatan la caída de Jerusalén en 2 Re 24 y 25, como también en 2 Cro 36, estos utensilios ocupan un lugar prominente. No es nuestro propósito especular aquí en detalle sobre cuales habrían sido específicamente los utensilios llevados a Babilonia. El texto de Esd 1,9-11 entrega información sobre los utensilios que fueron devueltos al templo en Jerusalén. Énfasis añadido por el autor.

Jerusalén: a Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y **los restauraré** a este lugar (Jr 27,19-22).

En armonía con la noción de soberanía divina en la introducción del libro de Daniel, al final de este pasaje profético Dios promete que los utensilios del templo de Jerusalén llevados a Babilonia no solo retornarán a su tierra, sino que serán restaurados.

Las mismas ideas se encuentran presentes en el libro posexilico de Esdras:

Y el rey Ciro sacó los *utensilios de la casa de Jehová*, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses (Esd 1,7).

Y también los *utensilios de oro y de plata de la casa de Dios*, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios (Esd 6,5).⁵¹

La restauración, además de comprender un sentido de continuidad con el sistema de culto del primer templo,⁵² simbolizó la victoria última del Dios de Israel por sobre los dioses de Babilonia.⁵³

Una referencia desde el libro del profeta Isaías da cuenta del valor teológico de estos utensilios del templo y su impacto para la historia del antiguo Israel:

Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro. Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis *los utensilios de Jehová*” (Is 52,10.11).⁵⁴

⁵¹ Énfasis añadido por el autor.

⁵² Peter R. Ackroyd, “The Temple Vessels: A Continuity’ Theme”, en *Studies in the Religious Tradition of the Old Testament*, ed. por Peter R. Ackroyd (London: SCM, 1987), 45-60. Klaus Koch, en su clásico estudio “Ezra and the Origins of Judaism”, *Journal of Semitic Studies* 19 (1974): 173-197, interpretó el regreso de Babilonia a Jerusalén como un nuevo Éxodo, escribiendo su primera tesis de la siguiente manera: “la marcha de Esdras desde Babilonia a Jerusalén fue una procesión cúllica la cual Esdras comprendió como un segundo Éxodo y un cumplimiento parcial de las expectativas proféticas”, 184.

⁵³ Victor Hurowitz, “Temple Vessels”, en *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion* (New York: Oxford University Press, 2011), 729.

⁵⁴ Énfasis añadido por el autor.

Si bien el texto no desecha la posibilidad de que *todo* Israel estuviera involucrado en el transporte de los utensilios tras su retorno a Jerusalén,⁵⁵ la alusión sobre quienes traerán de vuelta esos utensilios del templo, parece indicar, se referiría a quienes forman parte del liderazgo sacerdotal (Nm 1-5).⁵⁶

Profanación de los utensilios del templo: conclusiones para la literatura apocalíptica

El concepto de profanación y sus diversas manifestaciones, que hallan su despliegue teológico amplio en la historia del pueblo del antiguo Israel, fue un principio operador antagónico que se caracterizó por su contraste con la santidad, y que puede expresarse, por lo tanto, como una violación de sus límites como también en su transformación, finalmente, a un uso común. Como ha quedado registrado en las palabras introductorias del libro de Daniel, la profanación de *los utensilios de la casa de Dios* puestos en el templo de Babilonia comprende profundas implicancias para la historia de Israel, y se constituye en un acontecimiento paradigmático de lo que será el resto del libro de Daniel y la apocalíptica bíblica:

El hecho que la *usurpación* de los utensilios del templo sea tan prominentemente desplegada en el libro (Daniel), refuerza mucho más su función tras identificar los objetos para el culto israelita y el templo mismo, mientras que la naturaleza de su trato los marca entonces como *símbolos de la autoridad cívica de YHWH*, lo cual es uno de los temas dominantes de todo el libro y se encuentra en cercana conexión a su bosquejo apocalíptico.⁵⁷

⁵⁵ Shalom M. Paul, *Isaiah 40–66. Translation and Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012), 395.

⁵⁶ Christian Frevel, "Purity conceptions in the Book of Numbers in context", en *Purity and the forming of religious traditions in the ancient Mediterranean world and ancient Judaism*, ed. por Christian Frevel y Christophe Nihan (Leiden: Brill, 2013), 369-411, demuestra ampliamente la importancia de la pureza sacerdotal en los primeros cinco capítulos del libro de Números, y particularmente las estrictas pautas rituales en el cuidado del mobiliario del tabernáculo. Aunque no estamos de acuerdo con su concepción de la antropología bíblica, este trabajo abre diversas avenidas para futuros estudios.

⁵⁷ Vogel, *The Cultic Motif*, 79.

Puede notarse desde un comienzo cómo en el libro de Daniel el concepto de *profanación* se encuentra asociado a otro concepto clave: el de *usurpación*, motivo que puede ser trazado a lo largo de todo el libro y que es especialmente visible en las actividades del cuerno pequeño en los capítulos 7 y 8.⁵⁸ En la profecía apocalíptica, el concepto de profanación ocupa una posición clave, como en los pasajes del Nuevo Testamento de 2 Tesalonicenses 2 y el sermón apocalíptico de Jesús (Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21).⁵⁹ Como una propuesta provisional, y gracias al fondo teológico provisto por el libro de Daniel, se expone el esquema comparativo que muestra la tabla 2:

Daniel	Apocalipsis
<i>Cuerno pequeño:</i> Ataque a Dios, al santuario y al remanente.	<i>Bestia del mar:</i> Ataque a Dios, al santuario y al remanente.
<i>Babilonia histórica:</i> -Guerra contra Dios y su pueblo. -Impone sistema falso de adoración: idolatría y espiritismo.	<i>Babilonia mística:</i> -Guerra contra Dios y su pueblo. -Impone sistema falso de adoración: idolatría y espiritismo (vino de Babilonia).

Tabla 2. Profanación como categoría histórica de la profecía apocalíptica

Las estrechas relaciones conceptuales dadas entre Daniel y Apocalipsis no son una sorpresa para la erudición contemporánea, que ha dejado

⁵⁸ Quien confirma estas conclusiones en un estudio completo es Martin Pröbstle, "Truth and Terror: A Text-Oriented Analysis of Daniel 8:9-14" (PhD Dissertation, Andrews University, 2006). Véase en particular la sección "Semantic Fields of Daniel 8:9-14", 472-488, donde Pröbstle concluye que los conceptos principales en Daniel 8,9-14 son la guerra y el culto; y más adelante habla del poder del cuerno pequeño como "Anti-Priest" y "Anti-YHWH", 517-520.

⁵⁹ Hans LaRondelle integra teológicamente el concepto de profanación en reiteradas ocasiones en sus valiosos comentarios introductorios de su libro *Las profecías del fin* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), en especial los capítulos "La comprensión de Cristo de las profecías de Daniel", y "La comprensión de Pablo de las profecías de Daniel", ambos entre las páginas 39-84. Esta conclusión ha sido confirmada recientemente también por Norman R. Gullett, *Systematic Theology. The Church and the Last Things* Vol. 4. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2016), 644.

cada vez más en clara la importancia de considerar estas obras apocalípticas en conjunto, como una verdadera unidad.⁶⁰

Finalmente, la introducción del libro de Daniel construye una *filosofía* de la historia, cuya comprensión está basada en los conceptos extraídos del sistema del santuario, y así también diseñada según una perspectiva profético-escatológica, con base en la tipología bíblica.⁶¹ Esta comprensión de la historia, en otras palabras, tiene al concepto de un conflicto como su gran metarrelato bíblico-profético,⁶² y la institución del santuario/templo como el centro de dicho conflicto. Gracias a la profecía bíblica podemos divisar el horizonte de la historia y sus tragedias bajo el dominio de la poderosa mano de Dios.

⁶⁰ Aquí la obra de Gregory Beale en general es fundamental. Véase su importante trabajo, basado en su tesis doctoral en Cambridge, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Lanham, MD: University Press of America, 1984). También “The influence of Daniel upon the structure and theology of John’s Apocalypse”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 27, n.º 4 (1984): 413–423; *John’s Use of the Old Testament in Revelation*, JSNT Supplement Series 166 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998), y la discusión reciente de James M. Hamilton Jr., *With the Clouds of Heaven: The Book of Daniel in Biblical Theology*, NSBT 32 (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2014), especialmente el capítulo 9, “Interpretations of Daniel in the Apocalypse”, 201-220.

⁶¹ Richard Davidson, “The Eschatological Hermeneutic of Biblical Typology”, *TheoRhema* 6, n.º 2 (2011): 5-48. Vogel, *The Cultic Motif*, 227, menciona que el capítulo 1 de Daniel es una introducción de los temas teológicos de todo el libro: la soberanía de Dios (1,2.9.17), el conflicto entre Babilonia y Jerusalén (1,1), culto (1,2.8), juicio (1,2.12.14.15.18) y escatología (1,18).

⁶² Véase principalmente el artículo fundamental de Fernando Canale, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology. Part III Sanctuary and Hermeneutics”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, n.º 2 (2006). Canale, entre su elaborada discusión, habla de una *visión hermenéutica del santuario*, y señala lo siguiente (56, 57): “This implicit conviction allowed them to realize that God operates His work of Salvation *historically* through the sanctuary structure, and interpret the prophecies of Daniel and Revelation *historically*. This led them to view the biblical metanarrative as a great controversy between Christ and Satan. In this way the sanctuary doctrine became the key that opened to view a ‘complete system of truth, connected and harmonious’”, citando al final el texto de Elena de White, *The Great Controversy*, 423.

Allan Bornapé
Facultad de Teología
Universidad Adventista de Chile
Theological Seminary
Adventist International Institute of Advanced Studies
Silang, Philippines
bornapea@aiias.edu

Recibido: 23 de octubre de 2016

Aceptado: 1º de enero de 2017